

Eje V: “El desarrollo en cuestión” Situación general, modelos, actores y horizontes

Mesa 19: ¿Economía social, solidaria o popular?

Título de la ponencia: **La economía popular como práctica transformadora. Latinoamérica y el Caribe con pensamiento propio**

Autor: **Carlos Alberto Villalba** (UNR).

Resumen

Las prácticas transformadoras de los pueblos de Latinoamérica y el Caribe, desde los originarios hasta los actuales, deben instalarse en el centro de los estudios sociales. La formalización de las mismas constituyen categorías pertinentes para el enfoque desde el Sur, a través de un proceso de decolonización que impida las lecturas eurocéntricas que las degrada en “prácticas sociales” costumbristas y desideologizadas.

Las prácticas de movilización generalizada y organizada que se desencadenó a partir del estallido social de 2001 en la Argentina lograron transformar la situación de las condiciones de vida y de producción de los sectores más vulnerables.

Esos sucesos concretos permitieron la construcción de conceptos que fueron formalizados por los propios actores y constituyen herramientas que posibilitaron un salto epistemológico en el análisis de la coyuntura y el diseño de acciones y herramientas para su transformación.

El proceso facilitó pasar de las nociones de “desocupados” a trabajadoras y trabajadores desocupados, de “economía informal” a Economía Popular y de “falta de empleo” a trabajadoras y trabajadores sin derechos.

Palabras clave

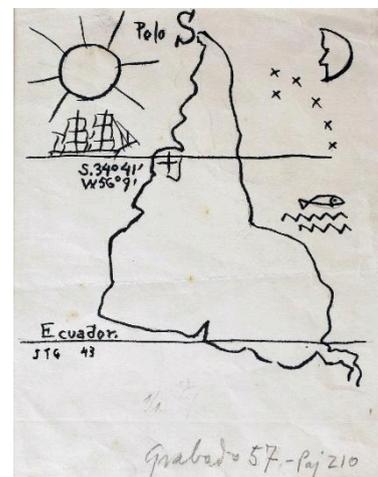
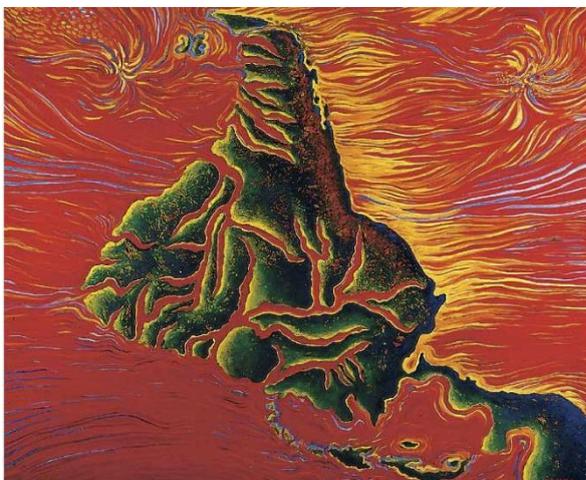
Economía Popular, nacional latinoamericano, decolonización, movimientos populares, epistemología del Sur

A las 2 de la mañana del 11 de octubre de 1492,
según la leyenda, un gitanillo del barrio sevillano de Triana,
enlazó en un grito las seis letras que destruyeron un mundo al grito de “*tierra*”.

Desde el horizonte firme, asombrado, un taíno arahuaco, en espejo y simultáneo, seguramente lanzó al aire un “*caná-oua*”,

la forma en que pudo describir aquello que veía en su mar,
esas naves que se le ocurrieron canoas gigantes.

Desconocían que traían el fin, disimulado en cruces, arcabuces y pestes.



Tierra / barco, una contradicción en la que se articula el decurso de los más de 500 años que se desarrollarían a partir de aquella jornada primera del despojo y la matanza, cuando un europeo, Cristóbal Colón, se arrodilló en tierra ajena y tomó posesión de unas “Indias” que no lo eran y de un mundo que creyó “nuevo” y tampoco lo era, en nombre de los católicos reyes de Castilla, Isabel, su mandante, y Fernando, el consorte aragonés.

I. La Larga Marcha hacia el Nuevo Saber

Analizar, estudiar, visibilizar, comprender, las múltiples prácticas sociales de los pueblos de Latinoamérica y el Caribe implica realizar esfuerzos gigantescos en busca de resultados casi imposibles. Más aún, intentar formalizarlos eludiendo las trampas epistemológicas que les tienden a las nuevas construcciones conceptuales los marcos teóricos existentes, que contienen categorías que se intersecan y, en especial, la portación de una ideología que presiona por colarse en los intersticios del proceso, con su carga de tergiversación impuesta por el pensamiento dominante.

El “pensamiento nacional latinoamericano y caribeño”, debe lidiar con esos “supuestos teóricos” que subyacen a sus propios razonamientos, en tanto surgen de mecanismos inconscientes que reproducen la visión del sistema dominante y, los “dominantes” del presente, constituyen la evolución económica, política y cultural de los de ayer, bajados de las carabelas.

Sin mecanismos independientes de construcción práctico-teórica, se volverán a desarrollar propuestas e interpretaciones dependientes de la misma lógica de origen europeo/estadounidense y se impedirá la construcción de herramientas que expliquen la irrupción creadora de los movimientos indígenas y sus saberes ancestrales, las mayorías marginadas de la región y sus saberes populares, los feminismos populares, las creaciones, luchas y problematizaciones de quienes tenían vida, cultura y destino allí donde los embarcados solo vieron riquezas a extraer y “subhumanos” a esclavizar y desaparecer, física y culturalmente.

Se impone la elaboración de categorías propias e, incluso, de conceptos que inviertan los significados preestablecidos y denuncien, en su propio idioma, la destrucción teórica que acompaña los daños humanos y materiales provocados a lo largo de siglos y generen el “buen saber”(Quijano: 2014).

Aquí se expresa el interés por un artefacto crítico, que piense la sociedad en su conjunto, la economía, la política, la historia y hasta la geografía de otra manera, de rechazo al europeísmo que digita los hilos del pensamiento local. Se apoya en la Historia continental y en las consecuencias de su colonización, desde la perspectiva de los pueblos originarios, de las poblaciones mestizadas que los sucedieron, de los sectores campesinos y urbanos del trabajo presente, con sus construcciones y sus saberes populares, avanzando hacia una auténtica decolonización del conocimiento “tradicional”, con su derecho de resistencia.

Aparatos y herramientas

Se pone énfasis en la observación crítica del colonialismo y el desarrollo destructivo del sistema mundial capitalista, lo que implica prestar atención a los procesos socioeconómicos y las formas de explotación que trae apareadas y la generación de una crisis climática ya de carácter irreversible. Enfoca las consecuencias planetarias del proceso y rechaza la explicación de la “modernidad” como fenómeno intra-europeo, con la consiguiente comprensión de la dominación de “otros”, ubicados fuera del “centro” europeo, como condición necesaria para su supervivencia, con la consecuente “subalternización” de esos otros pueblos y grupos a los que consideraron (y consideran) marginales, periféricos, a los que masacraron y expoliaron, controlan, culturizan y explotan.

En definitiva, se trata de una forma distinta y recentrada de pensamiento, con objeto, herramientas, cuerpo teórico, propios; de corte nacional, latinoamericano y caribeño.

La construcción de una Ciencia Social Única (Margulis: 2022), latinoamericana y caribeña, surge en ese contexto como instrumental adecuado para el abordaje de cuestiones cooptadas por el colonialismo cultural impuesto, por los europeos primero y el imperialismo estadounidense después. Desde siempre, la dominación trabaja en la destrucción de saberes propios de los pueblos y en su sustitución por un método supuestamente “científico” y “universal”, utilizado para validar definiciones pertenecientes a los sectores dominantes, contra las construcciones populares. Relacionan estas últimas con subjetividades presentadas como “irracionales”, “parciales”, “vulgares”, cuando en realidad constituyen construcciones transformadores de realidades problemáticas, generadas por las políticas impuestas por los invasores, de ayer y de hoy.

La dominación cultural, constituye una herramienta de control que se inscribe en la serie: espada y cruz / desembarco de tropas de ocupación / control económico y financiero / hegemonía cultural... Todos elementos de exterminio en sus inicios, y de control, saqueo y muertes consecuentes en las sucesivas etapas.

Analizar la realidad regional a partir de herramientas y categorías propias, implica una operación que dé vuelta el mundo y le diseñe un nuevo ombligo, la marca de un nuevo parto, semejante a la que realizaron Joaquín Torres García y Nicolás García Urriburu (1993) con sus pinceles, instalando al Polo Sur en lo más alto de sus mapas-pinturas, invirtiendo el dibujo colonial que ubicaba a esos territorios “debajo” de Europa y Estados Unidos.

Romper y construir

El desembarco europeo produjo un cambio brusco e instantáneo, generado por una unidad integrada, que se apropió en simultáneo de diferentes realidades, dispersas en el espacio aunque coexistentes en el tiempo. Por encima de sus “nacionalidades”, españoles, franceses, ingleses, holandeses o portugueses (estadounidenses después, y con las mismas o diferentes armas), constituyeron un “todo europeo”, unidad integrada por el poder que les daba su propia “auto” instalación en el “centro” de un mundo que, en realidad, era descentrado. Desde ese lugar se apropiaron de territorios y trazaron fronteras impertinentes, en función de la expoliación de los bienes comunes, concebidos por ellos como “recursos naturales”, a partir de lo cual justificaron el etnocidio, bendecido por los parámetros de su religión, a la que consideraron única y excluyente de cualquier otra cosmovisión, que sería rápidamente estigmatizada, “endemoniada” y

merecedora de la pira. La cruz bendecía las acciones de expoliación, violación y etnocidio que se cometían a punta de espada.

El etnocentrismo, al que podemos homologar a un “centrismo del dominador”, se entiende como la “universalización” de una producción cultural, en realidad parcial y determinada, que descalifica y excluye la producción simbólica de los pueblos originarios y, en la actualidad, de los países no occidentales, y genera un espejo “negativo”, con el cual los dominados “aceptan” la “inferioridad” de sus sistemas culturales, pensamientos, producciones. Obliga a “asumir” la creencia de que los valores de la cultura extranjera son superiores a los modelos originarios, locales, populares y, en espejo, termina por considerarlos poco apropiados, menos “científicos”, “inferiores” a los de aquella biblioteca y aquellas pautas de consumo, vida y valores importados. En definitiva a “justificar” la dominación.

El error llamado América

El viernes 12 de octubre de 1492, los bajados de los barcos pusieron sus pies sobre los más de 43 millones de kilómetros cuadrados que, de Sur a Norte, ocupaba una tierra tan vasta como diversa, con presencia humana desde hacía no menos de 50.000 años, campeaban centenares de pueblos y culturas con altos grados de desarrollo, expresados en elementos culturales y tecnológicos avanzados: métodos de salud e higiene, calendarios, sistemas de escritura y matemáticos, mejoramiento genético como el que generó el maíz o la papa, modelos de construcción antisísmica, dominio en el trabajo en piedra, metalurgia y producción textil avanzadas, gestión ambiental, sistemas de riego y de distribución de agua...

El genovés que se arrodilló en las costas de la isla de Guanahaní, inició el camino de la uniformidad. Jamás supo dónde llegó ni conoció la riqueza cultural de unas Indias que no eran. Europa no descubrió, inventó un mundo “nuevo”, para aquellos reinos, sobre lo que era espacio propio e histórico de estos pueblos que, en su diversidad identitaria, contaban con el paradigma comunitario basado en la vida en armonía y el equilibrio con el entorno como esencia común.

Los errores de cálculo transformaron en “Indias” a un territorio que, en realidad, cambió la Historia de manera radical al “completar” el mundo visto por Europa, que chocó con millones de seres, a los que casi nunca respetaron como tales. Buscando Asia y especias, abrieron el camino hacia el oro, la plata, el cacao, el tabaco, la papa, el maíz y, sobre todo, hacia pueblos y culturas espléndidas. Reconocimientos tardíos terminaron por nominarlo “América”.

Cuando la picazón emancipadora se convirtió en proyecto y organización para las luchas de la independencia y, décadas después, con las gestas y las victorias en los enfrentamientos contra la España imperial, los líderes de esos procesos impulsaron

nombres para reemplazar al europeo y confirmar, desde la denominación, una unidad regional que debía alcanzarse en lo político, evitando la separación de las antiguas colonias. Surgieron ideas como Colombia, Hispanoamérica, Nuestra América, continuidades de la unidad regional, que intentaban contra la colonización. Esos proyectos de unidad continental se frenaron ante los intereses que impulsaron su desmembramiento político y territorial y la creación de diferentes estados nacionales. En ese nuevo escenario, la influencia francesa, también de peso regional, sobre todo en las concepciones culturales, parió la nominación que terminaría imponiéndose: América Latina.

Otra biblioteca

Por encima del cuerpo bibliográfico a utilizar, diferente al consumido mayoritariamente en el presente, serán las prácticas de los actores locales

las que conduzcan sus lecturas y la interpretación de sus contenidos, desde las propias experiencias, constituidas en materia prima de la construcción de las nuevas herramientas conceptuales, ordenadas en una epistemología decolonizada, en un conocimiento de liberación.

Los textos, las recopilaciones o las tradiciones orales en las que se apoyen los conceptos nuevos y las teorías que los sostengan, nacerán de la quema de las naves enciclopédicas importadas, para depurarlas y dejar libres estantes en los que apoyar trabajos multicolores, como la “Brevisima relación de la destrucción de las Indias” de Fray Bartolomé De Las Casas, el Popol Vuh de los mayas o las Epistemologías del Sur de Boaventura de Sousa Santos y las recopilaciones de la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba, Bolivia, sobre el “Diálogo intercultural e intercientífico: para el fortalecimiento de las ciencias de los pueblos indígenas originarios”. Cabrán diarios de viaje de los propios invasores sea Colón, Fernando de Magallanes o Juan Sebastián de Elcano.

Tendrán su espacio definiciones acerca de la producción de una Ciencia Social Única de Mario Margulis, repositorios documentales como los de la Comisión Económica para América Latina, archivos digitales pertenecientes a parlamentos o constituciones nacionales como las del Estado Plurinacional de Bolivia o a la República del Ecuador, sin ignorar el Atlas Histórico de América Latina y el Caribe elaborado por la Universidad Nacional de Lanús.

Habrá lugar para la encíclica “Laudato si’”, acerca del “cuidado de la casa común” del Papa Francisco y para su mensaje a los Movimientos Populares, piezas paradójales, nacidas en la misma casa que bendijo los etnocidios en nuestra región, por algunos de los cuales, ese mismo pontífice pidió perdón muchos siglos después.

En un contexto semejante, ¿por qué no?, se destinarán anaqueles para ser ocupados por

obras literarias como Memorias del Fuego, de Eduardo Galeano y la Ñamérica con la que Martín Caparrós cronicó un subcontinente con capital latina en Miami; el Redoble por Rancas de Manuel Scorza, los Cien Años de Soledad de Gabriel García Márquez, la Guerra del Fin del Mundo de Mario Vargas Llosa, los Hombres de Maíz de Miguel Ángel Asturias o El Siglo de las Luces de Alejo Carpentier...

II. Prácticas transformadoras

Teorías, conceptos, encuadres, también bajados de los barcos, bibliotecas, tesis, se imponen en la academia y, al hacerlo, también incrustan un mundo, el suyo, un enfoque, el propio y parcial y, sobre todo... distraen de lo esencial, eluden la centralidad de las prácticas populares y, en consecuencia, la formalización de las mismas. Incluso por encima de la descarga ideológica, segmentada, colonizante, racista, desvían los objetos de estudio e investigación y, peor aún, las prácticas de individuos, grupos y pueblos y traban la construcción teórico práctica pertinente y adecuada. La visión desde “el Norte” convertido en “centro” analiza la totalidad del mundo desde la parcialidad de su posición dominante; rompe aquello que pueda ser de utilidad al pensamiento nacional, popular y revolucionario de Latinoamérica y el Caribe (Villalba: 2023).

Las prácticas transformadoras deben conceptualizarse a través de la producción del conjunto de herramientas existentes, embarrarse sabiamente en las militancias, las prácticas políticas, que resisten las imposiciones y generan sus productos, tan propios como, apropiados y exitosos.

El concepto, histórico y decolonizado, de **práctica transformadora** incluye a los actores de las mismas, sus decisiones conscientes y operativas y la dinámica organizativa elegida para lograr sus objetivos. Como experiencia colectiva se centra en los cambios económicos y sociales, en el marco de las correlaciones de fuerza de cada coyuntura, determinada por las relaciones de poder, con participación intencional y en función de los problemas y las decisiones de la población implicada.

Esta visión permite la construcción de nuevos agrupamientos de prácticas, relacionadas con la toma de conciencia, la organización y la participación, enfrentados con la formalización ideologizada, nacida del quietismo y el individualismo, propios de las visiones liberales y neoliberales.

Desde este posicionamiento (local, nacional y regional) surgen conceptos que definen prácticas, por ejemplo “prácticas emergentes”: de situaciones socioeconómicas, feministas, ancestrales de pueblos originarios, de comunidades de afrodescendientes, comunitarias o propias de los barrios populares en el contexto del proceso de empobrecimiento regional, o las que componen el proceso de la Economía Popular.

Todas ellas tienen el derecho a ser estudiadas y formalizadas y a integrar los recursos “académicos” del nuevo presente. Y docentes, investigadores, especialistas, pensadoras y pensadores, tienen la obligación de dirigir sus miradas hacia ellas.

III. La Economía Popular

Los pueblos de Latinoamérica, el Caribe y del resto del mundo dominado hoy por el capitalismo en su fase neoliberal financierizada, padecen una doble explotación: la que ejercen los grupos económicos y las patronales de la industria, el agro y las finanzas en cada país y, también, la de las casas matrices de las transnacionales sobre los actores locales, a través de mecanismos como el monopolio, la posición dominante, el contrabando, sobre y subfacturación de exportaciones e importaciones, evasión impositiva, control de la cadena de valor, que van más allá de lo económico para adentrarse en lo político, las maniobras de desestabilización institucional, el control de los medios de comunicación y hasta del aparato judicial hasta sus más altos niveles.

En el año 2001 se produjo en la República Argentina un estallido social, consecuencia de políticas acumuladas de reprimarización y transnacionalización de la economía, destrucción del aparato productivo industrial, endeudamiento externo, concentración económica, con el consecuente empobrecimiento del conjunto de la sociedad, en particular de las y los trabajadores.

El análisis de las prácticas de movilización organizada que se desencadenó a partir de ese momento permitieron la formalización de conceptos relacionados con sucesos concretos y constituyen las herramientas que permitieron un salto epistemológico en el análisis de la coyuntura y el diseño de acciones y herramientas para su transformación: trabajadoras y trabajadores desocupados, Economía Popular y trabajadoras y trabajadores sin derechos.

De la práctica a los conceptos

Esas prácticas construyeron nuevos formatos de asociación, producción y hasta existencia. En simultáneo, y desde fuera del campus teórico del momento, los propios movimientos populares que protagonizaron los hechos, construyeron las categorías que evolucionaron a lo largo del proceso aún en marcha.

- Superaron y abandonaron la noción simple de **desocupados**, para alcanzar el de **trabajadoras y trabajadores desocupados**, que rechaza la expresión pasiva de “desocupado” y lo visibiliza como desplazado por el aparato productivo, contra su voluntad y sus intereses. (Se) Demostraron que el problema no era la falta de trabajo, con organización lograron “ocuparse”.

A partir de sus prácticas disímiles, construyeron la categoría de **Economía Popular** (EP), como un modo de producción de quienes generaron sus propios trabajos, se organizaron sin patrones, pelearon por sus derechos laborales, construyeron su propia institucionalidad y confrontaron con el modelo capitalista tradicional (Roig: 2023; Chena: 2022; Grabois: 2015).

- En un tercer momento desarrollaron el concepto **trabajadoras y trabajadores sin derechos**, que en la Argentina superan los 7 millones de personas vinculadas de distinta forma al proceso productivo y a labores de utilidad para sus comunidades.

La EP surge de los propios barrios de origen, las fábricas recuperadas, las huertas de la economía familiar, los talleres minúsculos de la cuadra... Es decir, nace en lo social, insertos en la cultura popular, se estructura laboral y económicamente y se expresa de manera gremial y político-partidaria.

Está constituida por un conjunto de actividades económicas productivas, sociales y culturales, desarrolladas por sectores populares, destinadas a satisfacer sus necesidades básicas y las más complejas, a través de la utilización individual o asociada de su propia fuerza de trabajo, de los recursos disponibles y de la organización y movilización de las comunidades que los contiene, con capacidad de reorganizar territorios, dinámicas laborales y comerciales. No acaba en el escenario estanco de la producción, sino que se expande hacia lo comunitario, donde genera valores de solidaridad y participación organizada, diferente a las relaciones de producción tradicional que sostienen una ética basada en valores individuales.

Sus protagonistas constituyen un actor social, económico y político en condiciones y con capacidad de discutir un proyecto de país y participar de la construcción del nuevo Estado, con sentido social.

La EP constituye una auténtica práctica transformadora, nacida en el Sur y sistematizada por sus propios actores, quienes conforman el sujeto activo que es la comunidad organizada y movilizadora, materializada a través procesos y estructuras de representación, local, regional, nacional y hasta internacionales.

Pilares constitutivos

La Economía Popular, para serlo, debe apoyarse en componentes imprescindibles:

- El conjunto de prácticas productivas desarrolladas por distintos sectores expulsados del mercado laboral y marginados socialmente, que desarrollan estrategias de trabajo, supervivencia y preparación, destinadas a la obtención de los recursos imprescindibles para el sostén propio y familiar y para la generación de excedentes intercambiables o comercializables en el mercado.
- Una dimensión que trasciende los aspectos materiales de la economía y se vincula a una concepción vital global, relacionada con el desarrollo del “Buen Vivir”, con valores solidarios, orientados a la construcción de una sociedad distinta, fraterna, participativa y organizada, ubicados por encima del consumismo, la defensa de las desigualdades y la justificación de las marginaciones.

Este componente implica el despliegue de mecanismos de solidaridad y participación que conducen a la organización social por parte de sus actores, condiciones que favorecen la creación de elementos esenciales para la vida social y el desarrollo integral de los individuos como los conocimientos, la cultura propia, la comunicación popular, la salud comunitaria, el ordenamiento territorial o el hábitat compartido, al igual que las prácticas deportivas o las diversiones en general.

Relación con el Estado

Desde este sujeto transformador nacido en el Sur, la EP constituye un conjunto de prácticas productivas articulables con un desarrollo nacional inclusivo, rural, industrial, científico técnico y regionalizado y que deben ser contempladas, promovidas y protegidas por el Estado, encargado de regular, también, a los sectores de la economía de mercado con el que dialoguen, tensionen y acuerden, en un escenario de complementariedad, benéfico para el conjunto. Es algo muy diferente a quienes la definen como un "conjunto de intereses económicos del pueblo, bajo la protección jurídica del Estado", que niega a sus protagonistas y las y los reduce a “usuarios”, “clientes”, “beneficiarios” pasivos de las políticas neoliberales.

El nivel de desarrollo del sector de la Economía Popular, la cantidad de personas y familias que abarca y el peso de sus acciones en el PBI nacional, exige la incorporación del análisis de sus problemáticas y la colaboración con su desenvolvimiento.

La transformación de la “economía informal” en Economía Popular, necesita la intervención del Estado con inversión, institucionalización, legislación, regulación y asistencia vinculadas al sector, además de generación de las estructuras formales que administren la problemática específica. Las organizaciones representativas del sector han planteado políticas concretas como la formalización de los mecanismos de articulación con el mercado tradicional, contribución a la generación de mercados, sostén de precios, subsidios a las compras de insumos y capital de trabajo, desarrollo de obra pública relacionada con las producciones populares, beneficios tributarios, inversiones vinculadas a la generación de puestos de trabajo, comercio justo, creación de bodegas, regularización de ferias y promoción de mercados específicos, asistencia en todos los componentes de la cadena productiva, restitución de derechos relacionados con la salud, recreación, hábitat, sindicalización de los trabajadores, arbitrajes para la resolución de conflictos y complemento de ingresos.

Red productiva de la Economía Popular

Las visiones neoliberales, articuladas a través de categorías europeas y estadounidenses, invierten el proceso de producción de herramientas por parte de trabajadoras y trabajadores expulsados por el sistema y las políticas contracíclicas de sostén de ese espacio ya mayoritario de la economía y de contención de la miseria, consecuencia de las políticas neoliberales y las transforman en “causa” de la crisis. Afirman que el “nuevo orden económico, social y político instalado desde 2003”, y su consecuente “desorganización económica y social” producida a partir de 2001, se caracteriza por la “proliferación de regímenes y mecanismos ad-hoc que reducen la productividad y el ingreso” (Bour: 2022).

La red integral de la EP, además de la generación de sus propios sujetos, con funciones y características específicas y el desarrollo de mercados diferenciados, más transparentes y menos especulativos, facilita la construcción de un formato de consumo que, al incluir el componente organizativo comunitario, facilita el diseño de una “contraloría social” sobre calidades y precios, con posibilidades de avanzar en un modelo alternativo al “consumismo”, en el que el “consumidor” -organizado y comprensivo- constituya un sujeto económico de importancia estratégica en tanto determinante de los tipos, calidades y cantidades de producciones necesarias.

Ante realidades de desigualdad extrema, agravada por índices inflacionarios que destruyen los salarios, es necesario generar mecanismos formales en los que, junto a la organización comunitaria, participen los tres niveles del Estado, en la protección y el desarrollo del sector.

La puesta en marcha de un Sistema Integrado de la Economía Popular, sobreentiende la implementación de programas relacionados con Fábricas y Empresas Recuperadas;

Recuperación Urbana y de Reciclado Social, Ferias Populares y Vendedores Ambulantes; Polos Textiles Cooperativos; Infraestructura Social; Campesinos, Horticultores, Granjeros; Promotoras y promotores comunitarios; Producción Popular de Alimentos; Guarderías y Madres Cuidadoras; Escuelas de Artes y Oficios y Bachilleratos Populares; Servicio Social Voluntario.

En consonancia, las y los pensadores podrán (y deberán) analizar el proceso, modelizarlo y formalizarlo en un esquema conceptual que permita comprender las situaciones y aportar nuevas visiones y propuestas que contribuyan al desarrollo de esas prácticas transformadoras.

IV La Sociedad del Buen Vivir

La etapa financierizada del capitalismo neoliberal agudizó la situación de concentración económica global, con el consecuente aumento de las desigualdades socioeconómicas. Las nuevas leyes del mercado, junto a los parámetros de conducta impuestos, con el consumismo a la cabeza, y los valores culturales consecuentes del “paradigma occidental”, son causas profundas de la grave crisis social, económica, política y ambiental que atraviesa un presente que ya superó límites de tolerancia planetaria de manera irreversible y genera la muerte de millones de personas.

Por el contrario, desde sus parcialidades, las comunidades organizadas de trabajadoras y trabajadores de la Economía Popular, los pueblos originarios, los feminismos y las diversidades, las juventudes nucleadas alrededor de diferentes ejes transformadores, lograron instalar en las mesas de discusión, propuestas sobre los nuevos formatos que debe adoptar la vida con miras a un futuro sustentable. La concepción del “Buen Vivir”, contra la del “vivir mejor” capitalista, expresa ese enfoque.

Los actores de la EP complementan la generación de condiciones laborales y producción con la construcción comunitaria y participativa de escenarios que contribuyan al desarrollo de una Sociedad de Buen Vivir, en términos climáticos, urbanos, productivos, económicos, culturales y sociales, contemplando acciones generales, políticas comunitarias y locales y componentes político-técnicos.

Las propuestas existentes pueden agruparse en Políticas Generales y Comunitarias y Locales. Incluyen desde el desarrollo socioeconómico equitativo, redistributivo e inclusivo y políticas de Estado con programas de Desarrollo Regional y Urbano y respuestas proactivas y críticas del Cambio Climático, hasta programas de fortalecimiento de la gestión local de recursos y decisiones o la incorporación de representaciones comunitarias en la planificación de todos los procesos de gestión local.

Ese marco permite plantear un conjunto de acciones posibles que incluye el impulso de la agricultura familiar campesina o en cooperativas urbanas y suburbanas, desarrollo de cadenas de mercados populares y líneas de distribución, urbanización de los barrios

humildes, generación de ciudades-pueblo, dispersión y reducción de la escala de las zonas industriales, diseño del espacio urbano con respeto por espacios públicos y comunitarios, mejora de los medios de transporte o producción industrial en base a principios ecológicos.

Telón rápido

Así como los pueblos luchan contra los efectos de la concentración y la desigualdad económica, a través de la construcción de herramientas de lucha comunitaria, productiva, partidaria, gremial, sus emergentes y aquellos que abrazan esas gestas, deben asumir el compromiso de analizar cada uno de esos hitos. Desde ese lugar primigenio pueden recurrir a las bibliotecas, en particular a las producciones vinculadas a los protagonistas, sus prácticas, costumbres y leyendas, a las literaturas y los documentos originales. La construcción de una matriz propia, permite, también, utilizar las producciones desembarcadas desde Europa y Estados Unidos, pero ya metabolizadas en función de un nuevo centro conceptual, el de Latinoamérica y el Caribe.

Bibliografía:

- BOUR, Juan Luis (2022): Construyendo incertidumbre. Buenos Aires, INFOBAE
(http://www.fiel.org/publicaciones/IndicadoresCoyuntura/COYU_99_1662770144699.pdf)
- CRESPO, Juan Manuel y VILA, David (2014): Saberes y Conocimientos Ancestrales, Tradicionales y Populares. El Buen Conocer y el Diálogo de Saberes. Vizcaya, Euskadi, Buen Conocer-FLOK Society.
- CHENA, Pablo (2022): Economía Popular. Un modo de producción que puja por desarrollarse. Buenos Aires, Realidad Económica.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2010): Descolonizar el saber, reinventar el poder. Montevideo, Uruguay, Ediciones Trilce.
- FANON, Frantz (1961): Los Condenados de la Tierra. México, Fondo de Cultura Económica.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1988): Cultura transnacional y culturas populares. Lima, Perú, Gráfico IPAL.
- GARCÍA LINERA, Álvaro (2015): Socialismo comunitario: un horizonte de época. Buenos Aires, Ediciones LUXEMBURG.

- GARCÍA URIBURU Y TORRES GARCÍA (1993) en Utopías del Sur: obra de Nicolás García Uriburu, Buenos Aires, Argentina, y América invertida (1943) Joaquín Torres García, Montevideo, Uruguay
- GRABOIS, Juan (2014): Precariedad laboral, exclusión social y economía popular. Ciudad del Vaticano, Academia Pontificia de Ciencias Sociales.
- JARAMILLO, Ana (2016): Atlas Histórico De América Latina y el Caribe, aportes para la descolonización pedagógica y cultural. Lanús, Bs As. EDUNLa.
- LEYVA SOLANO, Xochitl; ICAZA, Rosalba (coords) (2019): En tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías, resistencias. Buenos Aires, Argentina, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- MARGULIS, Mario (2022): Antropología Social y Ciencias Sociales. La Plata, Bs As, Revista de la Universidad.
- PAPA FRANCISCO (2013): Carta Encíclica Laudato Si', Sobre el Cuidado de la Casa Común / Discurso en
- Santa Cruz de la Sierra, Encuentro Mundial de Movimientos Populares en Bolivia. Ciudad Del Vaticano, Librería Editora Vaticana.
- QUIJANO, Aníbal (2014): “Bien Vivir”. Entre el “desarrollo” y la Des/Colonialidad del Poder. Buenos Aires, CLACSO (<https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/10/Antologia-esencial-Anibal-Quijano.pdf>).
- ROIG, Alex (2015): Financiarización Y Derechos de los Trabajadores de la Economía Popular. Buenos Aires, Programa de Desigualdad y Democracia. Fundación Heinrich Böll.
- SACHERI, Eduardo (2022): Los días de la Revolución; 1806 – 1820. Buenos Aires, ALFAGUARA.
- VILLALBA, Carlos Alberto (2023) Escalar desde Europa hacia la Tierra: Latinoamérica y el Caribe como Nuevo Ombligo del Mundo. Inédito. Castelar, Bs As.